

LA FAMILIA CRISTIANA



En camino a la perfección

UN REFLEJO DE LA FAMILIA DE DIOS

Ser ejemplo para nuestros hijos



¿Recuerda la primera vez que sostuvo a su hijo o hija en sus brazos? Deténgase por un momento y trate de volver a esa escena. Ese pequeño recién nacido recostado en sus brazos, y usted lo observa de pies a cabeza. ¿Recuerda lo que pasaba por su mente? Tal vez todos los sueños que tenía para su bebé y todas las oportunidades que habían por delante. ¿Cómo será cuando crezca? ¿Con quién se casará? ¿Dónde vivirá? ¿A dónde lo llevará la vida?

Dios espera que a su debido tiempo, todos aceptemos su oferta de salvación y lleguemos a ser uno con Él en su familia divina.

La primera familia

Ahora imagine lo que Dios habrá sentido al convertirse en padre por primera vez. ¿Qué habrá estado pensado mientras formaba a Adán del polvo de la tierra y le daba aliento de vida? Luego creó a Eva, esposa y ayuda idónea de Adán, para que ambos fueran una sola carne y les proveyó un ambiente seguro para vivir en el jardín de Edén. ¡Era el paraíso! Al atardecer, cuando ya estaba fresco, el Creador se paseaba y hablaba con ellos (Génesis 3:8). Él quería que escogieran la vida, se multiplicasen y llegasen a ser parte de su familia.

La familia según Dios nació desde el momento en que Dios creó a los dos primeros seres humanos a su imagen. Desde un principio, su propósito ha sido expandir su familia divina (Hebreos 2:10). Como Padre amoroso, Dios quiere tener una relación cercana con todos los seres humanos y nos da su guía e instrucción para lograrlo. Dios quiere que cada persona, a su debido tiempo, acepte su oferta de salvación y llegue a ser uno con Él en su familia divina (1 Corintios 15:22-23).

Preparando a nuestros hijos

Todo padre quiere lo mejor para sus hijos. Afortunadamente, Dios, el Padre perfecto, nos ha dado el modelo a seguir. Nos ha dado su Palabra (la Santa Biblia) para que sepamos cómo vivir correctamente. Parte de esas instrucciones nos enseñan a formar familias de acuerdo con Dios.

Nuestra meta debe ser crear el ambiente propio de una familia cristiana y enseñar a nuestros hijos a andar en los caminos de Dios mientras son pequeños.

Dios ha establecido ciertas características que toda familia cristiana (una familia liderada por un padre o padres con el Espíritu Santo dentro de ellos) debería tener. Nuestra meta debe ser crear el ambiente propio de una familia cristiana y enseñar a nuestros hijos a andar en los caminos de Dios mientras son pequeños.

Así como el Padre y Cristo son uno, esposo y esposa deben ser una sola carne.

Así como cada potencial hijo de Dios debe decidir si aceptará su llamado, nuestros hijos tendrán que tomar sus propias decisiones. Hasta que este momento llegue, nuestra responsabilidad como padres es prepararlos lo mejor posible con la esperanza de que ellos decidan aceptar el llamado de Dios.

La jerarquía familiar

Una familia basada en los principios de las Escrituras es una familia que comprende los papeles que Dios le ha dado al hombre y a la mujer en la Biblia —Dios nos ha dado un jerarquía familiar como guía para el hogar cristiano (Efesios 5:23 -33; 6:1-3). Éste puede no ser un concepto muy popular, pero es un concepto bíblico.

Dios da una bendición especial a los hijos de los creyentes, considerándolos "santos" por la obediencia y dedicación del padre convertido.

El modelo de familia creado por Dios es el ideal perfecto de amor y unidad que debemos seguir. Así como el Padre y Cristo son uno (Juan 10:30), el esposo y la esposa deben ser una sola carne (Génesis 2:24; Efesios 5:31) y esforzarse por llegar a ser uno con Dios y Jesucristo (Juan 17:21), así como el uno con el otro. Un niño que crece bajo el cuidado y la disciplina de una familia unida por el Espíritu de Dios tendrá una gran ventaja. Y una de las claves para formar familias cristianas es siempre reconocer la autoridad del Padre y nuestro compromiso con obedecer su Palabra, tal como está esbozada en las Escrituras.

¿Qué pasa si mi familia es diferente?

Desafortunadamente, Satanás —el dios de este mundo (2 Corintios 4:4)— está empecinado en destruir la estructura original de la familia y ha contaminado, pervertido y tergiversado el modelo familiar de Dios. Debido a esto, algunos en la Iglesia hoy se ven abocados a criar a sus hijos ya sea espiritualmente solos, porque su cónyuge es inconverso, o físicamente solos, a causa del divorcio, abandono u otras circunstancias trágicas. Criar a un niño física o espiritualmente solo, sin duda conlleva desafíos adicionales, pero recuerde que aun en circunstancias desfavorables Dios da una bendición especial a los hijos de los creyentes, considerándolos "santos" por la obediencia y dedicación del padre convertido (1 Corintios 7:14).

Es claro que la madre y la abuela de Timoteo le dieron un ejemplo que él se sintió inspirado a seguir.



Sea cual sea nuestra situación actual, debemos hacer todo lo posible por ser buenos guías espirituales de nuestra familia. En 2 Timoteo 3:14-15, Pablo por ejemplo insta a Timoteo a continuar en las cosas que había aprendido, recordándole que conocía las Escrituras desde pequeño. Pero, dado que aparentemente el padre de Timoteo era inconverso, podemos suponer que fueron su abuela (Loida) y su madre (Eunice) quienes le enseñaron las Escrituras y luego lo guiaron hacia la fe genuina (2 Timoteo 1:5). Es claro que la madre y la abuela de Timoteo le dieron un ejemplo que él se sintió inspirado a seguir.

Al bautizarnos hacemos el compromiso de caminar con Dios y dedicarnos a seguir su Palabra. Además recibimos el Espíritu Santo, con el que podemos renovar constantemente nuestra mente y ser transformados, lo cual a su vez nos permite dar un buen ejemplo a nuestro cónyuge e hijos (Romanos 12:2).

Es importante que nuestras familias vean cuánto amamos a Dios en la forma en que usamos nuestro tiempo, la forma en que hablamos y cómo interactuamos con los demás.

Aprenderlo, vivirlo y enseñarlo

La actitud y diligencia con las que Dios quiere que enseñemos el camino de justicia a nuestros hijos están descritas en Deuteronomio 6:5-6. Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra

alma y todas nuestras fuerzas (v. 5). Esto requiere que interioricemos su Palabra (v.9). Nuestra meta debe ser reflejar su carácter en la Tierra, permitiendo que Jesucristo viva en nosotros (Gálatas 2:20).

Nuestra tarea es enseñarles a nuestros hijos del camino de Dios... especialmente en la rutina diaria de la vida.



Los niños aprenden con la instrucción y el ejemplo. Pero aunque escuchan lo que decimos, el antiguo proverbio tiene mucha razón: las acciones hablan más fuerte que las palabras. Es importante que nuestras familias vean cuánto amamos a Dios por la forma en que utilizamos nuestro tiempo, la forma en que hablamos y cómo interactuamos con los demás.

En Deuteronomio 6:7-9, Dios también nos insta a "repetirle" su palabra a nuestros hijos diligentemente. Aquí la palabra *repetir* tiene la connotación de "afilar", algo como un proceso continuo para sacarle filo, lo cual trae a la mente un cuchillo que se pasa varias veces por la piedra de afilar hasta que quede perfectamente afilado.

Como padres, nuestra tarea también consiste en enseñarles a nuestros hijos del camino de Dios, no sólo en situaciones formales como los servicios de sábado, estudios bíblicos para niños o incluso estudios bíblicos familiares, sino también —y con más énfasis— en la rutina diaria de la vida. Hablar de Dios, su camino y cómo llevar sus instrucciones a la práctica debe ser parte de nuestra rutina diaria.

Nuestra meta principal debe ser aprender el camino de Dios, vivir el camino de Dios y enseñarles el camino de Dios a nuestros hijos. Esperamos que este manual sea de ayuda a todos los padres que desean aprender, vivir y enseñar este camino.



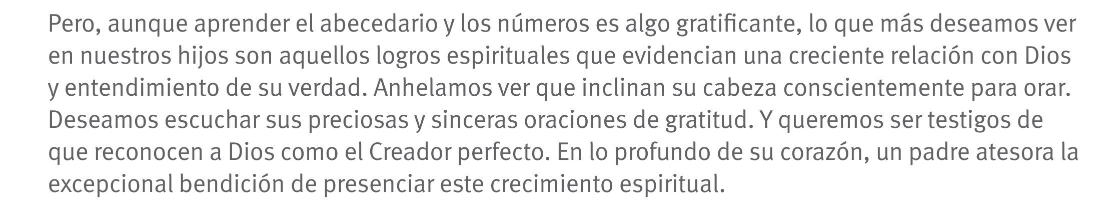
INSTRUYENDO A NUESTROS HIJOS

Cuándo, qué, por qué y cómo

El comienzo de la vida de un niño está lleno de "primeros": la primera sonrisa, las primeras palabras, los primeros pasos y muchos otros. Y nosotros los padres observamos emocionados cómo nuestros hijos alcanzan estos pequeños logros físicos.

Entre nuestras prioridades más importantes debe estar nuestra decisión de enseñarles la sabiduría de Dios a nuestros hijos.

Cuando llegan a la edad preescolar, nuestro enfoque se centra en sus logros académicos. Vigilamos de cerca cómo aprenden el abecedario, los números y los colores. A medida que van creciendo, les enseñamos matemáticas y a leer. Deseamos que suban estos peldaños emocionales, físicos y académicos, y vemos cómo sus ojos se llenan de satisfacción al aprender cosas nuevas.



Pero, aunque aprender el abecedario y los números es algo gratificante, lo que más deseamos ver en nuestros hijos son aquellos logros espirituales que evidencian una creciente relación con Dios y entendimiento de su verdad. Anhelamos ver que inclinan su cabeza conscientemente para orar. Deseamos escuchar sus preciosas y sinceras oraciones de gratitud. Y queremos ser testigos de que reconocen a Dios como el Creador perfecto. En lo profundo de su corazón, un padre atesora la excepcional bendición de presenciar este crecimiento espiritual.

Sin embargo, participar en estos logros requiere de un compromiso serio de nuestra parte. El tiempo que tenemos para educar y entrenar a nuestros hijos es relativamente corto, y enseñarles la sabiduría de Dios debe ser una de nuestras mayores prioridades.

¿Cuándo comenzar?

Todo padre cristiano se hace las mismas preguntas básicas:

- **¿Cuándo** empiezo a enseñarle a mi hijo acerca de Dios?
- **¿Cómo** le enseño acerca de Dios?
- **¿Qué** debo enseñarle acerca de Dios?



La dimensión de estas preguntas es tan grande que podría paralizar a cualquier padre, pero recuerde: "no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

Nosotros como padres debemos aprovechar al máximo la maravillosa oportunidad de guiar los tiernos y dóciles corazones de nuestros hijos hacia Dios el Padre.

Los ejemplos que vemos en las Escrituras nos muestran que nunca es demasiado pronto para comenzar a enseñarles a nuestros hijos acerca de Dios. El joven Samuel obedeció a Elí con diligencia y respeto desde muy pequeño (1 Samuel 3:1-17). A los 12 años, Jesús ya conversaba con los hombres del templo y "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). Y siendo aún un niño, Timoteo recibía instrucción de su madre y su abuela, quienes le enseñaron las Escrituras (2 Timoteo 3:15).

Los niños tienen una inocencia y receptividad que los hace dóciles. Cristo ilustró este punto cuando pidió que dejasen a los niños acercarse a Él (Mateo 18:2-3; 19:13-14). Nosotros, como padres, debemos aprovechar al máximo la maravillosa oportunidad de guiar los tiernos y dóciles corazones de nuestros hijos hacia Dios el Padre.

Sabiduría e insensatez

A medida que instruimos a nuestros hijos en situaciones formales e informales, debemos ayudarlos a comprender que las Escrituras describen dos formas posibles de responder a la autoridad de Dios: temer al Señor y convertirnos en personas sabias, o rechazar su autoridad y convertirnos en personas insensatas. Como dice en Salmos 111:10: "El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos". Pero por otro lado: "Dice el necio en su corazón: no hay Dios" (Salmos 14:1). Una de las mayores responsabilidades de un padre es enseñar a sus hijos a discernir entre la sabiduría y la insensatez (Proverbios 4).

La instrucción constante y deliberada ayudará a proteger sus corazones de cambiar la verdad de Dios por la mentira.

Eclesiastés 2 describe ampliamente los resultados de las decisiones insensatas. No hay placer sensual, logro físico o riqueza que puedan llenar el vacío de una vida sin Dios (v. 11).



Pero quienes sabiamente reconocen y se someten a la autoridad de Dios tienen abundantes recompensas. Buscar la sabiduría nos lleva a aceptar la autoridad del Creador y conocer su voluntad (Proverbios 2:1-5; Romanos 12:2). La sabiduría entonces nos revela a nuestro glorioso Dios y nos renueva en este proceso. Guíe a sus hijos al conocimiento de Dios para que ellos puedan deleitarse en Él (Salmos 37:4).

A medida que sus hijos van creciendo en entendimiento, deberá reiterarles la diferencia entre la sabiduría y la insensatez una y otra vez en su vida diaria. Esta instrucción constante y consistente ayudará a proteger sus corazones de cambiar la verdad de Dios por la mentira (Proverbios 2:10-12; Romanos 1:25).

Bendiciones para quienes temen a Dios primero

Una de las mejores maneras de instruir a nuestros hijos es a través de nuestro ejemplo. Servir a Dios con todo el corazón no sólo transformará nuestras vidas, sino que además tendrá un impacto sobre nuestros hijos, pues ellos aprenden a imitarnos al ver nuestro firme compromiso de servir a Dios (Josué 24:15). Ser ejemplo de devoción total hacia nuestro Creador es vital para enseñar a nuestros hijos a temerle.

La Biblia está llena de bendiciones que Dios quiere derramar sobre aquellos que sinceramente se esfuerzan por temerle (Proverbios 1:7; 9:10; 14:27). Sin duda es muy animador saber que Dios quiere lo mejor para nuestros hijos —¡e incluso más que nosotros! Veamos algunas de las bendiciones que nuestros niños tendrán si deciden buscar la sabiduría:

Entendimiento espiritual

"Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber. El temor del Eterno es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia" (Proverbios 9:9-10). Nuestros hijos tienen la extraordinaria oportunidad y bendición de conocer al Santísimo ahora, y crecerán en entendimiento espiritual cada vez que les enseñemos la verdad de Dios (Deuteronomio 6).

Principios de Dios

"El temor del Eterno es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Eterno son verdad, todos justos" (Salmos 19:9). La Biblia está llena de joyas de sabiduría que guiarán a nuestros hijos hacia una vida justa, si deciden vivir por ellas. La sabiduría de Dios ilumina nuestro camino (Salmos 119:105) y, así como la ley de la gravedad se aplica a todo lo que hay en la Tierra, los principios de Dios benefician a todo el que los pone en práctica.

Una larga vida como siervo

"El temor del Eterno aumentará los días; mas los años de los impíos serán acortados" (Proverbios 10:27). Todos queremos que nuestros hijos tengan vidas largas y satisfactorias en obediencia y amor a Dios. Queremos que lleguen a ser personas productivas, que tengan matrimonios exitosos y que instruyan a la siguiente generación en el camino verdadero. Y eso es exactamente lo que Dios ha prometido para quienes le temen (Salmos 128).

Ser apartados del mundo

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley del Eterno está su delicia, y en su ley medita de día y de noche" (Salmos 1:1-2). Aunque vivimos en el mundo, Dios nos pide no ser parte de él (Romanos 12:2). Mantenerse apartado del mundo es una tarea difícil. Como padres debemos hablarles constantemente a nuestros hijos de las instrucciones y principios bíblicos, a medida que les enseñamos a discernir entre lo sabio y lo insensato.



Perdón y misericordia

"JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado" (Salmos 130:3-4). Es esencial que les enseñemos a nuestros hijos la importancia de tener una relación personal con el Padre. Cuando les enseñamos a reconocer sus propios pecados y buscar el perdón de Dios, estamos sentando las bases de su futuro arrepentimiento (Hechos 2:38-39).

"Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen" (Lucas 1:50). Dios promete ser misericordioso con quienes guardan sus mandamientos (Deuteronomio 7: 9). No se canse de recordar a sus hijos que nuestro Creador es fuente de fortaleza, consuelo y ayuda.

Por las noches, podemos hacer un recuento de lo que ocurrió en el día y cómo Dios guió y bendijo a nuestra familia.

CLAVES PARA ENSEÑAR

Las siguientes claves de una enseñanza efectiva le serán de mucha ayuda en su tarea como padre.



Pida a Dios guía y dirección

Instruir a nuestros hijos es una enorme responsabilidad y una oportunidad también. Debemos depender totalmente de la guía de Dios si queremos tener éxito al guiarlos hacia Él. Debemos pedirle fervientemente por el deseo, compromiso y conocimiento necesarios para enseñar a nuestros hijos (Santiago 1:5). Debemos tener la absoluta certeza de que Él escuchará y responderá nuestras oraciones.

Si utilizamos la Biblia sólo para reprender y criticar a nuestros hijos, solo lograremos desilusionarlos de nosotros, y peor aún, de Dios.

Cultive una comunicación significativa

En Deuteronomio 6:7, Dios nos pide enseñar a nuestros hijos "en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes". En otras palabras, nos pide que lo incluyamos y lo alabemos en nuestras conversaciones cotidianas. Una idea es comenzar el día con preguntas como "¿qué podemos hacer para servir a Dios hoy?", o hablar del increíble poder que Dios ha dado al sol para alumbrar y dar vida a nuestro planeta. Por las noches, podemos hacer un recuento de lo que ocurrió en el día y cómo Dios guió y bendijo a nuestra familia. Tal vez sea un poco extraño al principio, pero poco a poco se convertirá en parte de nuestras conversaciones familiares.



Anime a sus hijos a preguntar. Saber lo que están pensando es fundamental para guiarlos efectivamente. Puede que a veces sea necesario estudiar un poco para responderles, pero es importante que expresen sus dudas e inquietudes (Deuteronomio 6:20-24).

Otra idea es hacerles preguntas nosotros, pues esto puede dar pie a conversaciones profundas. Es hermoso ver qué hay en las mentes de nuestros hijos por las preguntas que hacen, ¡y obviamente podremos guiar mejor sus pensamientos si sabemos qué están pensando!

Instruya en amor

Nuestras enseñanzas deben irradiar un profundo amor y preocupación por nuestros hijos, tal como nuestro Padre los irradia con nosotros (Proverbios 3:12). Aunque Dios es el que finalmente puede guiar a nuestros hijos hacia la verdad (Juan 6:44), debemos ser conscientes de que nuestra instrucción es una de las herramientas que Él utilizará para hacerlo (Deuteronomio 32:46-47). Que nuestra instrucción acerca de la Palabra de Dios esté llena de amor y compasión. Si en lugar de ello utilizamos la Biblia para reprender y criticar a nuestros hijos, sólo lograremos desilusionarlos y decepcionarlos de nosotros, y peor aún, de Dios (Efesios 6:4).

Reconozca la preeminencia de la Palabra de Dios

La Biblia fue escrita para nuestro aprendizaje (Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11). Pero nadie puede comprender o ser sabio en lo que no conoce; es por esto que debemos dedicarnos a estudiarla y a enseñársela a nuestros hijos diligentemente.

Todas nuestras instrucciones deben basarse en la Palabra de Dios, lo cual nos dará muchas oportunidades para aplicar los principios bíblicos. Ya sea que estemos enseñando a nuestros hijos a leer o a limpiar su habitación, la Biblia tiene consejos que pueden ayudarnos (2 Timoteo 3:16-17).

Tenga metas realistas

Tener un plan con metas realistas puede ayudarnos a mantenernos motivados en la tarea de enseñar a nuestros hijos la verdad de Dios (Proverbios 22:6; 1 Corintios 14:40). Escribir nuestros objetivos puede ayudarnos a tener la mente tranquila y recordar hacia dónde vamos. Además, las metas a largo plazo pueden aliviar el estrés y servir como fuente de motivación. Sus metas podrían ser algo semejante a esto:

Escoger y memorizar 12 versículos de la sección **Memorizando las escrituras**.

Escoger y aplicar una de las cualidades descritas en la sección **Apacentando el corazón**.

Escoger y estudiar cuatro temas bíblicos (uno por cada sábado del mes) de la sección **La Palabra de Dios**.

Hacer un plan de estudio para estudiar durante el **sábado.**

Empiece con metas pequeñas y ajuste su plan a las necesidades de su familia.

¡Instruya con alegría y creatividad!

El conocimiento y entendimiento de la verdad son una perla de gran precio (Mateo 13:45-46). Muestre genuina alegría y emoción al revelarles este precioso tesoro a sus hijos. Celebrar los beneficios que el



camino de Dios trae a nuestras vidas influirá en el deseo de sus hijos de servir a Dios con todo el corazón.

Dios nos hizo únicos a todos, y cada niño es una creación asombrosa con un estilo de aprendizaje y personalidad propios. Veamos los diferentes estilos de aprendizaje que un niño (o adulto) podría preferir:

Auditivo —aprenden escuchando

Visual —aprenden viendo

Cinestésico —aprenden haciendo

En papel —aprenden leyendo

Social —aprenden relacionando el material con situaciones reales

Conociendo los diferentes estilos de aprendizaje, usted puede usar su creatividad y adaptar los recursos de este manual a lo que mejor se ajuste a la situación de su familia y de sus hijos.

Para memorizar una escritura, por ejemplo, puede usar una de las técnicas propuestas en la **Sección 5**. Algunas de las ideas que encontrará en el apartado de **"Métodos"** son: repetir la escritura varias veces (auditiva); hacer un afiche con la escritura (visual y en papel); relacionar las palabras con movimientos de las manos (cinestésico); copiar la escritura con buena caligrafía (cinestésico y en papel); y hablar acerca de la aplicación de la escritura en situaciones sociales (social).

REFLEXIONES FINALES

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. —Efesios 5:15-16

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. —Salmos 90:12

Hay muchas cosas que compiten por nuestra atención. Pero, después de nuestra comunicación personal con Dios a través de la oración y el estudio, nada es más importante que guiar los corazones y mentes de nuestros hijos hacia el camino verdadero. No podemos dejar que las preocupaciones de la vida desplacen las cosas verdaderamente importantes. El tiempo que tenemos con nuestros hijos desde que nacen hasta que son adultos es muy corto, y el entrenamiento espiritual que les demos durante ese lapso tendrá repercusiones aun en las futuras generaciones.

Si basamos nuestra enseñanza en las Escrituras, podemos ayudar a nuestros hijos a sentar las bases de una vida abundante (Juan 10:10). Cuando somos diligentes y constantes en implementar los principios de Dios en nuestra vida familiar, los estamos ayudando a mantenerse en el camino verdadero. Somos sus padres (o abuelos o tutores) y, por lo tanto, sus maestros. Recuerde: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).



ESTUDIAR Y ORAR JUNTOS

Acercándonos a Dios en familia

Toda relación necesita de comunicación continua para mantenerse fuerte. Nuestra relación espiritual con Dios y Cristo funciona de la misma forma que nuestras relaciones con el cónyuge e hijos: sólo podemos permanecer unidos si estamos en constante y afectuoso contacto. Con Dios, esta cercanía se logra de forma espiritual a través del estudio y la oración.



Dios nos habla

Una de las principales formas en las que Dios se comunica con nosotros es a través de la Biblia. A medida que la leemos, Dios comparte sus pensamientos, carácter, plan, visión e incluso corrección: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). La frase "inspirada por Dios" se cree que deriva de una palabra griega que significa "exhalada por Dios", así que ¡una descripción apropiada de las Escrituras es que son Dios hablándonos!

En Mateo 4:4, Jesucristo dejó muy en claro que "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Y hay dos importantes principios que podemos enseñar a nuestros hijos a partir de este versículo.

Si queremos mantenernos espiritualmente fuertes, debemos alimentarnos con la Palabra de Dios.

El primer principio que aprendemos de esta escritura, es que si queremos crecer espiritualmente, debemos alimentarnos con la comida espiritual que Dios nos da en su Palabra. Si dejáramos de consumir alimento físico ("pan") diariamente, nuestros cuerpos se debilitarían hasta quedar sin energía, pues tenemos que comer para mantenernos físicamente fuertes. Y lo mismo sucede en nuestra vida espiritual: si queremos mantenernos espiritualmente fuertes, debemos alimentarnos con la Palabra de Dios diariamente.

La falta de estudio diario nos dejará débiles, desganados y vulnerables. Para conservar nuestra fortaleza espiritual y poder vivir como una familia cristiana, es necesario que todos los días estudiemos la Biblia como familia. ¡Aprender juntos algo nuevo de la Palabra de Dios cada día puede ser una aventura emocionante!



El segundo principio que aprendemos de Mateo 4:4 es que Cristo estaba listo para responderle a Satanás. Lo primero que dijo fue: "Escrito está", y esto demuestra que Jesús conocía las Escrituras y estaba preparado para combatir la tentación con las palabras exactas de Dios. Nosotros, como una familia dedicada a Dios, también debemos leer, estudiar e interiorizar las Escrituras para poder combatir los ataques de Satanás.



Tenemos la responsabilidad de enseñar nuestros hijos las Escrituras y ayudarles a comprender los principios espirituales que se aplican a la vida diaria.

Tener metas diarias de estudio

Todos queremos que nuestros hijos crezcan "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18) y enseñarles a seguir las Escrituras —el conocimiento, entendimiento y sabiduría de Dios— en lugar de su propio razonamiento (Proverbios 3:5). Escuchar a Dios diariamente a través del estudio de la Biblia puede ser de mucha ayuda para lograrlo.

Estos son algunos consejos prácticos para motivar el estudio diario y criar a nuestros hijos "en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4):

> Lea y explique un pasaje o porción de la Escritura para hacer "notoria [la verdad de Dios] a los hijos" (Isaías 38:19).
>
> Felicite el buen comportamiento de sus hijos en lugar de enfocarse sólo en sus errores. Recuerde que estimular las buenas acciones "siembra justicia" (Proverbios 11:18).
>
> Mientras estén viendo televisión o estén observando alguna situación cotidiana, pregunte a sus hijos si el programa o situación refleja un comportamiento correcto o no. De esta forma les estará enseñando a practicar el discernimiento (Salmos 119:18; Hebreos 5:14).
>
> Lea cada día un capítulo de Proverbios que corresponda a la fecha de ese día (el capítulo 1 el primero de mayo, el capítulo 2 en mayo 2, etcétera) y discutan alguna escritura clave cada noche.

Debemos afilar tanto nuestras espadas como las de nuestros hijos todos los días, y eso se logra estudiando y hablando de la Palabra de Dios (Hebreos 4:12). Si no afilamos la espada, pronto quedará sin filo e inútil. Como líderes espirituales, tenemos la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos las Escrituras y ayudarles a comprender los principios espirituales que se aplican en la vida diaria. De esta manera, les estaremos ayudando a:



Distanciarse del comportamiento del mundo para que ellos no caminen por el camino del impío (Salmos 1:1; Proverbios 4:14-15).

Aferrarse a la doctrina verdadera (Efesios 4:14).

Conocer la diferencia entre lo santo y lo profano (Levítico 10:10).

Recibir instrucción en sabiduría (Proverbios 4:11).

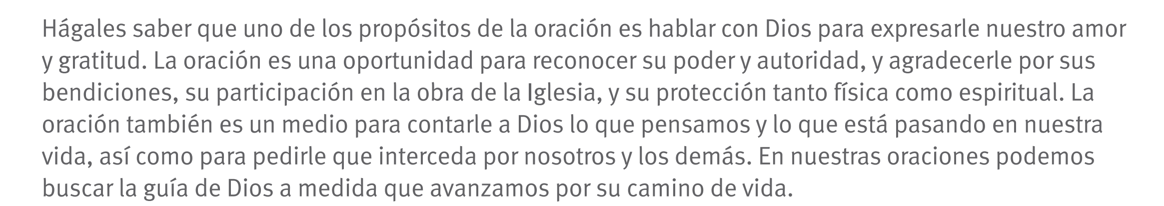
Recibir instrucción en justicia (2 Timoteo 3:16).



Ore con sus hijos al final del día, haciéndolo cada noche, si fuere posible.

La familia cristiana ora junta

Así como debemos estudiar la Biblia diariamente y escuchar las palabras de Dios, también es importante comunicarnos con Él a través de la oración a lo largo de cada día. Cristo les enseñó a sus discípulos la manera correcta de orar (Mateo 6:6-13). De la misma forma, nosotros debemos instruir a nuestros hijos al respecto. Dé el ejemplo a sus hijos y permita que lo vean orar diariamente. Sus conversaciones diarias con Dios les ayudarán a comprender cuán importante es para usted tener una relación cercana con Él.



Hágales saber que uno de los propósitos de la oración es hablar con Dios para expresarle nuestro amor y gratitud. La oración es una oportunidad para reconocer su poder y autoridad, y agradecerle por sus bendiciones, su participación en la obra de la Iglesia, y su protección tanto física como espiritual. La oración también es un medio para contarle a Dios lo que pensamos y lo que está pasando en nuestra vida, así como para pedirle que interceda por nosotros y los demás. En nuestras oraciones podemos buscar la guía de Dios a medida que avanzamos por su camino de vida.

Anime a sus hijos a orar y contarle a Dios lo que están sintiendo y pensando.

Ore con sus hijos individual y colectivamente. Si fuere posible, ore con ellos cada noche antes de dormir. Todo esto les enseñará no sólo cuán importante es dedicarnos a Dios, sino también cómo deben orar.

Pida a sus hijos que participen en las oraciones y recuérdeles que al orar están ante la presencia del Dios Eterno. Orar es algo serio. Además, ponerse de rodillas les enseñará a someterse a Dios y su autoridad.

Anime a sus hijos a orar y contarle a Dios lo que están sintiendo y pensando. Deles ideas de los temas que pueden incluir en sus oraciones, como alabar a Dios, pedirle que venga su Reino, pedirle por sus necesidades y pedirle ayuda para quienes lo necesitan.



Como nuestro padre Celestial, Dios nos enseña a ser constantes en la oración —a orar continuamente y "sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). De la misma manera, nosotros debemos enseñar a nuestros hijos a orar regularmente.

Oportunidades especiales

Además de nuestras oraciones diarias, habrán situaciones o eventos que nos inspiren a hacer oraciones espontáneas. Enseñar a nuestros hijos a buscar a Dios en esos tiempos de dificultad, alegría o preocupación les ayudará a crecer y profundizar su relación personal con Él.

Estos momentos pueden surgir cuando un amigo afronte una prueba inesperada y queramos pedir a Dios que lo ayude, cuando necesitemos ayuda o protección inmediata, o cuando simplemente queramos (y debamos) agradecer a Dios por su ayuda o bendición en algo.

Aproveche estas oportunidades para fortalecer su fe y la de sus hijos a través de la oración.

Reflexiones finales

En pocas palabras, una familia cristiana es una familia guiada por el Espíritu de Dios, lo cual sólo es posible si cuidamos nuestra relación con Él a través de la oración y el estudio de la Biblia. Comunicarnos con Dios en oración y estudio permitirá que nuestros hijos vean nuestro compromiso con esa relación.

Dios debe ser el centro de nuestra familia, así como un guía, líder y protector muy real. ¡Él es nuestra roca! Nuestro ejemplo y enseñanzas deben inspirar a nuestros hijos a buscar una relación personal con su Creador.

¿Misión imposible? ¡De ninguna manera! "...para Dios todo es posible" (Mateo 19:26).